

PROPUESTA DE REALIZACIÓN “NINA”

NARRATIVA

La narrativa cinematográfica en “Nina” tiene dos cualidades: vívida y naturalista. Pretende ser un cortometraje en el que uno se sumerge sensorialmente desde que comienza hasta que termina, donde la cámara está cerca de la protagonista y la sigue permanentemente, donde sentimos que estamos ahí, con ella, viviendo lo que le está sucediendo, sin acentuar nada de lo que ella esté sintiendo con ningún otro elemento narrativo como la fotografía o la dirección de arte. El objetivo es crear atmósferas vívidas y naturalistas pero no dramáticas, pues creemos que así lograremos de una forma genuina acentuar las emociones por las que pasa ella solamente experimentándolas a través de ella.

En toda la primera parte, no hay diálogos, por lo que la puesta en escena, la fotografía, lo sonoro, las locaciones y dirección de arte son elementos narrativos fundamentales para sentar el espíritu del cortometraje, pero de forma sutil, apelando a lo sensorial, y no a que estos elementos tengan una carga dramática, nuevamente.

Sin embargo, al tener una historia tan mínima, que es más bien un viaje de introspección, debemos tratar de evitar los lugares comunes en cuanto a imágenes y sonido, buscar encuadres que, por ejemplo, sin ser evidentemente “artísticos”, sí nos vayan contando la historia con una sensibilidad única.



Un buen referente de lo que pretendemos lograr en cuanto a lo vívido y naturalista es la película cubana “Venecia” (2014), del director Kiki Álvarez. En este film, se narra la historia de 3 mujeres que viven una noche intensa y diferente, de liberación, de tragedia y de descarga, en la que aprenden unas de otras. La narrativa es lineal, nos cuentan la noche de comienzo a fin, que es cuando la película termina, similar a lo que plantea “Nina”.

El tratamiento es sutil, las actuaciones son mínimas, los diálogos coloquiales, los entornos son reales y tangibles. Todo entra sensorialmente a pesar de ser una historia que se dibuja desde la cotidianidad, y es que eso es precisamente lo mismo que buscamos con “Nina”, sumergirnos en la vida de la protagonista durante esta noche, sin utilizar los recursos narrativos de forma efectista sino simplemente tratando de captar con la cámara lo que ya es real en sí, lo que sucede en Nina.



Otros referentes son *Una mujer fantástica* (2017), del director Sebastián Lelio y, más profundamente, *La patota* (2015), también conocida como *Paulina*, del director Santiago Mitre, película que trata el tema de la agresión sexual de una forma profunda y directa.

PUESTA EN ESCENA

En cuanto a la puesta en escena, el approach debe ser intimista, pretendiendo estar muy cercanos a los gestos y acciones de la protagonista, sentirla cerca, sentir, por así decirlo, su respiración. Esto, nos lleva indefectiblemente a manejar una actuación sutil, que solo debe percibir la cámara y no el resto de personajes que interactúan con ella. Ella todo el tiempo pretende ocultar lo que le ha ocurrido, por lo que de por sí está contenida casi en todo momento, tratando de hacer como si nada hubiera sucedido. A través de ella, debemos sentir todo lo que pretendemos transmitir como emociones, por lo que el resto de cosas en el microuniverso en el que sucede la historia deben seguir su rumbo cotidiano, frío, absurdo, natural y real.

Dicho esto, no pretendemos entonces que el policía de la comisaría actúe dura y fríamente, contrario, digamos, a lo que sería un policía amigable, solo para lograr contrastar el drama que vive Nina versus la cruda realidad, no. Plantear todo el entorno de Nina así sería caer en el drama generado por la mano del guionista/director y no por lo que realmente está ocurriéndole. El policía debe comportarse

como se comportan los policías, quizás solo ligeramente extrañado por la presencia de esta chica desorientada, pensando quizás en privado que se trata de una joven afectada por los efectos de alguna droga pero sin importarle esto demasiado.

Este ejemplo nos sirve para dejar claro el planteamiento de la puesta en escena en general. Tanto en la discoteca, como en las calles y la comisaría, lo que debe transmitir es Nina y no su entorno, Nina y no el encuadre ni el arte ni la fotografía; todos estos elementos deben ser sumamente reales, cotidianos o, mejor dicho, sin carga dramática alguna.



DIRECCIÓN DE ARTE Y ENTORNOS

Como es difícil encontrar espacios que se adecúen perfectamente a lo que se tiene como ideal, en la búsqueda de las locaciones, trataremos de encontrar lugares amplios, donde podamos trabajar “reconstruyendo” el espacio por cámara y montaje para hacerlos sentir ajenos, fríos, cargados de gente, o lo que requiera el momento.

La discoteca debe ser un lugar en el que, de alguna manera, todo se funde. El humo, las luces, la gente sudorosa, todo un cúmulo, una unidad visualmente engamada, quizás, gracias a las luces de colores típicas de un lugar así.

El baño de mujeres, donde a Nina la agrede sexualmente su novio, debe lucir como lugar poco higiénico. Si en la discoteca la textura era el humo y la luz, en el baño sería la del agua. Esos charcos que se forman en los baños de los lugares públicos que no cuentan con higiene regular vuelven todo más hostil e inmanejable. El espejo en el que se miran las demás chicas que entran allí a arreglarse tendrá esa textura de manchas generadas por el tiempo, algunas pintas con plumón indeleble, manifestaciones comunes de este tipo de lugares donde el abandono es evidente.

Las calles, por otro lado, oscuras y ajenas, muros altos de lugares industriales o almacenes, ladrillo sin terminar, veredas mojadas por esa leve llovizna limeña, uno que otro auto que pasa veloz, rompiendo el silencio de la noche.

La comisaría, esos lugares donde pareciera faltó que alguien se preocupara del decorado, se mostrará fría, vacía, carente de personalidad. Es un lugar principalmente verde y marrón, con archivadores y escritorios de metal. El triste uniforme arrugado del policía, una escarapela o algún símbolo Patrio.

Finalmente, la peluquería, se muestra como este lugar precario pero arreglado, cálido. Allí, la sensación de lejanía y frialdad se termina, en cierto modo. Milena prepara el ambiente para recibir a su mejor amiga y escucharla, sabiendo que viene a esa hora por algo difícil que le ha ocurrido. Es una peluquería moderna en el local de una antigua peluquería, lo cual le otorga cierto estilo original, si se quiere kitsch, con mucho color y sobrecargado de elementos de la cultura popular limeña, mezclada y diversa, heterogénea.



CÁMARA Y FOTOGRAFÍA

La cámara, como se dijo antes, solo tiene la misión de registrar adecuadamente todo lo que sucede, bajo su única regla, estar cerca de los personajes, aproximarse de forma sutil pero íntima, captando hasta el mínimo gesto. Técnicamente, elegimos de antemano una óptica de 50mm y la cámara en mano en un inicio, para luego “sentar” a la cámara en la peluquería, generar más estabilidad y dar un respiro para la conversación que tiene Nina con Milena en ese lugar, sin dejar de estar cerca de ambas.

La luz tendrá en todos los casos un tratamiento naturalista con clave baja, buscando imágenes potentes en cada encuadre y en cada locación. Por la diversidad de locaciones que tendremos en tan poco tiempo, no van a faltar matices visuales. Una discoteca, un baño, las calles, una comisaría y una

peluquería, todos lugares con condiciones de luz diferentes y en las que se puede sacar buen provecho de la situación para lograr potentes *key images*.



MONTAJE

El montaje es donde se terminará de escribir el guion. Es fundamental dejar respirar los momentos y lograr la cadencia que una historia como “Nina” necesita. En el rodaje filmaremos planos largos, dejando a los actores vivir en la escena, dejarlos actuar naturalmente para luego en edición ver cuánto se muestra o cuánto se corta. Es quizás una buena oportunidad para trabajar con elipsis dentro de una misma toma, pero es algo que se evaluará ya con el material en la mano. En la peluquería nos gustaría rodarlo todo con un plano secuencia pero es algo que decidiremos in situ.

LO SONORO

Tenemos un reto en cuanto a crear atmósferas sonoras genuinas en cada momento del relato. Utilizaremos el sonido directo pero en la sala de post producción de sonido es donde se le dará la forma al sonido en sí, tratando de generar una propuesta pensando en lo real pero convirtiendo cada atmósfera en una expresión determinada, un sentimiento determinado. El reto es narrar con el sonido, buscando que sutilmente vayan tejiéndose sensaciones mientras todo sucede. No tenemos claro aún si utilizaremos música dentro del corto, creemos que es un recurso innecesario y que podría llevarnos al melodrama. El silencio es la textura favorita hasta el momento, pero el silencio en el cine suena, por lo que, como ya se dijo, buscaremos que esos distintos silencios expresen sensaciones conforme avance la trama.